

Prueba 13. Narra el arte

Une los resúmenes con la obra de arte y escribe las soluciones en la tabla del final

1. El joven dios del día, herido por el deseo, persigue a una ninfa que sólo ama la libertad del bosque. Él le promete amor eterno, ella huye, ligera como el viento. Cuando el dios está a punto de alcanzarla, implora ayuda a su padre río, y su cuerpo comienza a endurecerse: sus pies se arraigan, su piel se vuelve corteza, su cabello hojas temblorosas. El dios, aún amándola, abraza el árbol y jura que sus ramas serán su corona. Desde entonces, el laurel es símbolo del triunfo y del amor que no pudo cumplirse.
2. El joven, nacido del dios que guía el carro del día, ansía demostrar su linaje tomando las riendas del fuego celestial. Con orgullo temerario sube al trono del Sol y emprende su viaje por el firmamento. Pero la fuerza divina no obedece a manos humanas: los caballos se desbocan, la tierra arde, los mares hierven, los bosques se consumen. Desde lo alto, el dios del rayo pone fin al desastre y fulmina al audaz conductor. Su cuerpo cae encendido en llamas, y el mundo llora su caída: el padre, cubierto de nubes, rehúsa brillar durante días.
3. Dos almas ancianas, humildes pero puras, abren su pobre morada a dos viajeros divinos que el mundo había cerrado. Sin oro ni abundancia, ofrecen lo poco que tienen: pan, vino y un corazón generoso. Entonces los dioses revelan su esplendor, inundan la tierra de castigo y elevan aquella choza en templo sagrado. En recompensa por su piedad, los viejos amantes obtienen un único don: vivir y morir juntos. Cuando el último aliento los une, sus cuerpos se tornan cortezas, sus brazos en ramas entrelazadas, y aún hoy murmuran al viento su amor convertido en bosque.
4. Una joven mortal, tan hábil con el telar que todos acudían a verla, osa decir que ni la diosa de las artes podía igualarla. La deidad, ofendida, se disfraza de anciana y le advierte de su soberbia; la muchacha ríe y la reta. Comienzan a tejer: la diosa borda escenas de gloria divina, la mortal, las faltas de los dioses. Su obra es perfecta, demasiado perfecta, y la diosa, vencida en arte, pero no en orgullo, la golpea con furia. Entonces la joven, avergonzada y desesperada, intenta colgarse; la diosa la transforma en araña, para que teja eternamente los hilos de su destino.
5. Una joven princesa juega en la orilla del mar, trenzando flores en la brisa. Entre las olas surge un toro de blancura divina, tan manso que inspira confianza. Ella posa sus manos sobre el cuello del animal y, sin temor, se deja llevar por él. De pronto, el toro avanza hacia el agua, su lomo se convierte en altar, y el mar se abre bajo sus pasos. En su pecho late un corazón de dios: el amo del trueno la conduce sobre las aguas hasta una isla lejana, donde su nombre será recordado para siempre en un continente.
6. Un rey mortal, amante del engaño, osa burlar a la muerte y desafiar a los dioses. Con astucia encadena a la propia Muerte y prolonga su vida más allá del orden natural. Pero nada escapa al designio divino. Al fin, es condenado a un suplicio eterno: empujar por la ladera una roca inmensa que siempre vuelve a caer antes de llegar a la cima. Así paga su orgullo con fatiga interminable, recordando sin descanso que ningún ingenio humano vence a los dioses.

7. En los albores del mundo, el rey de los dioses desciende a la tierra disfrazado, buscando saber si los hombres aún son justos. Entra en la casa de un tirano feroz, que, incrédulo ante su huésped, trama ponerlo a prueba con un crimen abominable: servirle carne humana en el banquete. Pero el dios reconoce el ultraje y, en cólera divina, reduce la morada a cenizas. El impío huye entre los montes, su voz se vuelve gruñido, su rostro se afila en colmillos; y así, convertido en lobo, vaga por los bosques, llevando en su furia la sombra de su alma.
 8. En una tierra de bárbaras pasiones, un monarca insaciable de deseo toma por fuerza a la hermana de su esposa, encierra su voz con engaños y la condena al silencio. Pero la víctima halla modo de hablar con hilo y aguja, y revela el crimen bordado en un velo. Entonces la reina, poseída por la venganza, sirve al esposo un festín atroz: su propio hijo convertido en carne y ceniza. Cuando el horror se revela, los tres gritan al cielo; los dioses, apiadados o cansados, los arrancan de la tierra: él en ave rapaz, ellas en aves de lamento eterno.
 9. Entre las aguas puras del bosque crece un muchacho de belleza incomparable, tan perfecto que todos lo aman, y él, a nadie. Una ninfa intenta hablarle, pero su voz se extingue en los ecos de su propio nombre. Un día, el joven contempla su reflejo en una fuente, y su corazón se enciende por primera vez... con un amor imposible. Fascinado por su propia imagen, olvida comer, dormir, vivir. La fuente se vuelve tumba y espejo; su cuerpo se desvanece, dejando en la hierba una flor blanca y dorada que lleva su nombre.
 10. Mientras la doncella recoge flores en un prado eterno, la tierra se abre bajo sus pies y surge un carro negro tirado por corceles infernales. El señor del reino oculto la arrastra hacia la sombra, y sus gritos resuenan entre los montes y el aire. Su madre, diosa de las cosechas, la busca sin descanso; el mundo se marchita bajo su duelo, los campos se tornan polvo. Al fin, un pacto divide el tiempo: la joven pasará parte del año con su esposo en el abismo, y parte con su madre sobre la tierra. Así nacen las estaciones, y con ellas el ciclo del dolor y del renacimiento.

Obras de arte, por orden de aparición en la web

1. Transformación de Filemón y Baucis. Janus Genelli.
 2. La caída de Faetón. Van Eyck
 3. El banquete de Tereo. Peter Paul Rubens
 4. El rapto de Europa. Alejandro Decinti
 5. Júpiter y Licaón. Jan Cossiers
 6. Narciso. Caravaggio
 7. Sísifo. Tiziano
 8. El rapto de Proserpina. Gian Lorenzo Bernini
 9. Apolo y Dafne. Gian Lorenzo Bernini
 10. Las hilanderas. Diego de Velázquez